

Redacción y Administración de esta obra
Calle de Isaac Peral, 46 primero
Teléfono, 1661
No se discuten los originales, excepto en el
caso de faltas

Justicia

Órgano de la mañana, órgano del Partido Comunista Radical Socialista

Relojería-Optica
Alemana
Paseo Profumo, 7
(al lado del Gran Hotel) Teléfono, 1660

Año 2

CARTAGENA, Domingo 12 Mayo de 1938

Núm. 89

POLITICA RADICAL SOCIALISTA

Definición del Partido: "Democrático, Honesto, de Izquierdas y de Gobierno"

Marcelino Domingo, en magistral conferencia, fija las posiciones del partido en los problemas nacionales y acepta en principio el "cartel" de izquierdas

En el teatro María Guerrero dió ayer tarde su anunciada conferencia el ministro de Agricultura, Marcelino Domingo. Desarrolló el tema "Posición del Partido radical socialista ante el momento político". La sala estaba llena de público, diversos palcos ocupados por sigilosas personalidades de todos los partidos republicanos. Presidió el acto el diputado de minoría radical socialista y gobernador civil de Madrid don Emi. Palomo, quien antes de la conferencia de don Marcelino Domingo pronunció las siguientes palabras estimando el partido radical socialista de Madrid que en esta hora de consolidación de la República es imprescindible que los diversos partidos que hasta ahora pertenecieron coaligados establezcan diferencias y marquen sus posiciones, se ha organizado este acto en el que uno de los hombres representativos de nuestro partido va a hablar en nombre de todas las agrupaciones radicales socialistas de España. Tiene bien claro y determinado el partido radical socialista su programa; pero en esta hora de fijación de conductas conviene ratificar la fe, no en un simple verbalismo, sino marcando orientaciones y dando ante el país, clara y limpia mente, cuál es la posición que, ante problemas vitales que ha creado a España su nuevo estado, tiene cada partido. Para ello, y en nombre de este partido, que por tener fe en la democracia desterró y dominó de los caudillajes, va a hacer uso de la palabra nuestro colaborador don Marcelino Domingo. Las breves palabras del Sr. Palomo fueron acogidas con nutridos aplausos. Acto seguido se dispuso a hablar el ministro de Agricultura, que fué saludado con una calurosa ovación. Después del silencio, el Sr. Domingo dijo así: La Junta municipal del partido radical socialista de Madrid ha organizado un curso de conferencias que, querido, honrándome, que en adelante dirigiera la palabra. Y en este acto de hoy mi palabra habrá procurado que fije lo que, a mi juicio, representa el partido radical socialista en la política española.

Una tradición la de las organizaciones democráticas. No han existido. Han habido oligarquías y caciquismos; ha habido planas mayores sin soldados; ha habido núcleos de hombres entusiastas en torno de altísimas figuras representativas; organizaciones democráticas no las ha habido. No las hubo en tiempos de la primera República—y el no haberlas imposibilitó que aquellos hombres insignes consolidaran la República—; no las hubo en tiempos de la Monarquía, y por no haberlas en tiempos de la Monarquía tuvo siempre el Rey una fuerza muy superior a la de los hombres que le asistían. El propio Rey, por no haber estas organizaciones de orden democrático, aun con tendencias diversas, en la Monarquía se hizo siempre, no lo que querían por sus orientaciones y por su significación los partidos que turnaban en el régimen, sino lo que era siempre voluntad exclusiva del Rey. El partido radical socialista aspira a ser un partido de orientación democrática. Y esto mismo que hay en él de signo de indisciplina unas veces, de nerviosismo otras, de con tipuada repetición de Congresos y Asambleas, de apariencia de un partido que se constituye y no acaba de constituirse, que aparece fuerte y que a veces parece que se disuelve, no es sino esto: el nacimiento en la política republicana española de un sistema nuevo, del sistema democrático dentro de los partidos políticos. (Muy bien. Aplausos.) El hecho de la implantación de la República en España dió a los españoles un título: el de ciudadanía, y, como todo título, impuso un deber, y este deber es el que si que; es el deber de actuar democráticamente dentro de organismos democráticos, con objeto de que la democracia sea posible. La Monarquía pudo regirse por caprichos del Rey. La democracia no puede regirse por ráfagas de entusiasmo. Una ráfaga de entusiasmo no eleva a Danton, y otra ráfaga de entusiasmo lo lleva a la guillotina; una ráfaga de entusiasmo lleva al patíbulo a Luis XVI, y otra ráfaga de entusiasmo lleva a la cumbre a Napoleón. Un país conducido por ráfagas de entusiasmo es un país en el que no tiene el régimen que así se conduce y así se mueve ninguna estabilidad. En un régimen democrático hay un sentido más fuerte, más imperativo, más obligado que el del entusiasmo: es el del deber. Y el deber impone en una democracia, que es un partido actúen democráticamente. Cuanto más se eleven estos partidos democráticos organizados democráticamente, más posibilidad hay de que la democracia se sostenga.

UN PARTIDO HONESTO
El partido radical socialista no aspira a ser una organización democrática; aspira a esto otro: a ser una organización honesta. La República, régimen democrático, por el hecho de instaurarse, ha producido este fenómeno; ha entregado la España que era del Rey, o que era de la Dictadura; ha entregado España a los españoles. En la democracia—y la República lo es—, en la democracia no hay esos pañales que se sientan extranjeros, ni españoles que se sientan irresponsables. Ella acoge a todos, ella obliga a todos. Yo recuerdo, en tiempos de la Dictadura, haber oído cerca de mí a un militar, hombre de espíritu patriótico, hombre que tenía como fe de su patriotismo el cuerpo lleno de heridas, hombre que sentía temblar el alma ante las responsabilidades que la patria le imponía y me decía: "Desde que he visto y he oído que en España sólo habla un solo hombre, no se... España ha escapado de mí, España ha huído de mí, y no sólo no siento ya las responsabilidades que ante España me imponía, sino que cuando veo los desastres de España, o los percibo como desastres que no me dañan o los veo como desastres que me satisfacen." La Dictadura había hecho a los españoles extranjeros. La Dictadura había desintegrado a los españoles de España; la Dictadura había hecho que los españoles no sintieran España en el corazón. La República ha devuelto España a los españoles; en la República no hay ni extranjeros ni irresponsables. Pero esta afirmación, ¿significa que hayan de abrirse las puertas de los partidos a todos los que, vengán de donde vengieran y se llamen como se llamen y lleven en el alma lo que lleven, pidan entrar? No. Un partido es esto: un partido es un ideal que une en torno de él a unos hombres disciplinados, cuya alta misión es realizar este ideal. Y esto significa un principio y un procedimiento, una creencia y una conducta. Quien sea un incrédulo, quien no siga línea recta, quien sea apostata de todas las creencias porque vea en todas las cosas creencias botín y sólo busca botín en las creencias, éste ha de tener cerradas las puertas de aquellos partidos que aspiran a una ejecución de honestidad. (Bravo. Muy bien. Grandes aplausos.)

CANTIDAD DE CALIDADES
Un partido no es únicamente una cantidad; un partido es una cantidad de calidades; un partido es un número; un partido es una categoría; un partido ha de ser la posibilidad permanente de convertir a todos los que haya en el partido en electores que seleccionen y ha-

factor, la capacidad moral de seleccionar, y dentro del partido la suma de calidades suficientes que permitan reclutar gran número de cantidades selectas. (Muy bien.) Esto, en todos los momentos de la vida de un pueblo; pero esto, sobre todo, en el momento de la vida de un pueblo en que este pueblo pasa por una hora bendita de grandes exigencias y de grandes ilusiones; en una hora en que las exigencias y las ilusiones, más que las armas, han producido un movimiento revolucionario, y que el movimiento revolucionario sólo llegará a su fin manteniendo tensas y respondiendo a ellas las exigencias y las ilusiones. Un partido honesto. Yo aspiro a que el partido radical socialista, en Madrid y fuera de Madrid, tenga esto: fiscalización estrecha y rigurosa que haga que entre en él, no quien venga a ser una cantidad, sino quien venga a ser una calidad, y estimularia así a los otros partidos a que siguieran inflexiblemente la misma conducta. Hay hombres, multitudes, que dejaron de ser constitucionales cuando se estableció la Dictadura, y fueron dictadores que dejaron de ser de la Dictadura de Primo de Rivera para ser de la de Berenguer cuando Primo de Rivera cayó, y que se han apresurado a hacer de elaraciones de republicanismo en el momento en que la Monarquía se hundió. (Bravo. Muy bien.) Estos hombres no aspiran a las altas representaciones del Estado; no aspiran a puestos eminentes en la política española; aspiran a tener lo que han tenido: la vida rural en sus manos (Muy bien. Grandes aplausos.); la vida rural en sus manos; ser los dueños de la vida rural, de esta vida rural que vio pasar un sistema y otro dentro de la Monarquía con los mismos hombres, en los mismos puestos representativos, y que aspiran a que la República se eleve permaneciendo ellos en los mismos puestos. Pues yo os digo: si la República no viene a depurar, a civilizar, a redimir la vida rural, a elevar la vida rural, a la altura de las emociones de nuestro tiempo y de las responsabilidades de nuestro siglo, la República no va al campo, diciendo que para ella ha llegado en el sentido de adecerar la vida pública, de entregar el Poder en otras manos, de civilizar el Poder público, la República habrá muerto; habrá muerto como murió el espíritu de aquella revolución del 68 porque mantuvo firmes en sus puestos a los oligarcas y los caciques. (Muy bien. Aplausos.) He de poner en pie el campo; he de llevar al campo el espíritu democrático, honesto, creador de la nueva política, y si algún partido republicano, estimara más el número

que la categoría, la cantidad que la calidad, hemos de decirle: En España es más la cantidad con calidad que la cantidad, y en nombre de la cantidad sin calidad nadie en la República podrá prevalecer. (Muy bien. grandes aplausos.)

PARTIDO DE IZQUIERDA
Un partido democrático, un partido honesto, un partido de izquierda. Un partido de izquierda... Pero ¿qué es ser de izquierda? ¿Es tener un tono fuerte y destemplado? ¿Es alzarse en la calle con un ademán de intrasigencia? ¿Es situarse en un extremo irreductible? Todo esto, haciéndolo, puede conseguir, en un país que ha vivido horas de amargura y que pasa horas de ansia, en un país en donde no ha habido una cultura política densa, en un país en donde la falta de esperanza ha producido en muchos espíritus la desesperación, hacer esto puede conquistar en torno de quien lo haga una multitud apasionada. Pero esto, si no es lo que debe ser la izquierda, esto puede apartar de la organización política que se conduzca en este sentido a aquella opinión de izquierda que concuerde con el espíritu del tiempo que vivimos.

LA ENSEÑANZA
Yo he oído, por ejemplo, hablar del problema de la enseñanza, esto: Lo que interesa es crear rápidamente como sea, gran cantidad de escuelas dando a los pueblos que no las tienen las escuelas que pidan. ¿Es esto una posición de izquierda? A mi juicio, no; a mi juicio, más que la prisa es la norma, y la norma en este problema de la escuela, en un momento en que el mundo ha entrado en una nueva civilización y el problema es adecuado, el alma del niño, para que viva en la nueva civilización que nace, no es crear escuelas a voleo y de cualquier manera: es entrar religiosamente en el alma del niño y ver en el alma de ese hombre de mañana, que vivirá en una civilización nueva, qué sentimientos hay que cuidar, qué iniciativa hay que despertar, qué orientación hay que sostener, qué ideas hay que vivificar, para que cuando salga de la escuela no salga desencantado, desilusionado, advirtiendo que su alma sale virgen o corrompida, sino que, preparando quien, como un maestro, tenga el espíritu de su tiempo, sepa dar al espíritu del niño el espíritu del tiempo, para que sea el hombre nuevo dentro de la civilización nueva que el niño vive. (Muy bien. Aplausos.) Y quien habla así de la escuela, habla así de los otros aspectos que la enseñanza tiene. Izquierda, en este problema concreto de enseñanza, no es la rapidez: es la perfección. Y no ha de sacrificarse la perfección a la rapidez, sino que ha de

sacrificarse la rapidez a la perfección, con objeto de que la escuela, dentro del régimen nuevo, sea la escuela nueva que ha de ser.

LA NUEVA ECONOMIA
Otro problema: el económico. ¿Quién no ha oído como una posición de izquierda, significarse, dando por los campos diciendo: La tierra ha de arrancarse de quien la tiene, para entregarla a quien la trabaja. Y señalar sistema de igual manera para las otras instituciones que representan, en uno y otro aspecto, la producción... ¿Es esto tan simplista, tan sencillito, tan rotundo, un programa de izquierdas? A mi juicio, no, tampoco. El problema económico, que hoy es el primer problema que tienen planteado los pueblos, no se resuelve así, tan de llano. Se resuelve dando un ideal a la economía y convirtiendo a todos en todos los sectores, en todas las clases sociales, como colaboradores de este ideal. No ha de decirse únicamente de quien será la tierra, de quien será la fábrica; ha de decirse: en el mundo privan hoy dos corrientes: una corriente, la de crear nuevos nacionalismos económicos, que levanten fuertes barreras arancelarias y que conviertan la Europa del siglo XX en una Europa de la Edad Media, separada por compartimientos estancos, económicos; otra tendencia la de constituir los Estados Unidos económicos de Europa. La posición de izquierda es situarse claramente dentro de estas dos corrientes y trazar, en cualquier caso de ellas, la orientación de nuestro país. Y trazada esta orientación decir: "Nuestro país, económica mente, ¿qué ha de ser?" Y dicho: "Nuestro país, económicamente, ¿qué ha de ser?", ver la tierra, y ver la fábrica y ver la mina, y unir todos estos factores en una unidad de colaboración que posibilite que la economía realice la función social que ha de realizar. Dar un ideal a la economía. Este ideal de la economía puede ser, dentro de nuestra posición constituir un capitalismo de Estado que de al Estado una autoridad en el orden económico que hoy no tiene, y que precisamente acallados en el espíritu de los hombres de nuestro tiempo otros ideales que ya no mueven a las multitudes ni disciplinan a las sociedades, ni inspiran a los pueblos, ni fecundan la obra histórica, un ideal económico puede ser el ideal que salve una sociedad. Si las izquierdas logran, creando una unidad económica dentro de la articulación económica de Europa, dar un ideal, habrán coaligado en torno de él a toda la masa de la opinión pública, y así habrán formado una pasión que posiblemente hoy no existe. Esta pasión creadora puede ser un ideal de izquierda,